

CARTA 1 DE PEDRO

CARTA DE 1 PEDRO 1 Pd 1: 3 - 21

INTRODUCCIÓN

Pedro el apóstol escribe desde Roma a muchos creyentes llamados expatriados de la dispersión. Estos creyentes habían tenido que salir de su patria, muy probablemente por su fe y se encontraban dispersos por 5 de las 6 provincias de Asia menor. Se cree que para el año 64 de nuestra era, Pedro escribe a estos creyentes para fortalecer su fe y seguir su tarea de edificación espiritual de ellos.

A. TEMA

No en todas las cartas ocurre, pero en esta el apóstol Pedro revela el propósito de su escrito. En el 5: 12, ya finalizando la epístola, nos aclara el tema que ha querido tratar en ella. 'Esta es la verdadera gracia de Dios en la cual estáis'. Tal vez por su condición de sufrimiento, porque tal vez empezaron a tener dudas, tal vez por afrontar una nueva vida en otro lugar lleno de tentaciones diversas, el apóstol quiere que ellos sepan, entiendan, afirmen que lo que ellos viven ES LA VERDADERA GRACIA.

Con estas palabras Pedro señala hacia la realidad de la vida en Cristo. La Verdadera Gracia es aquella obra verdadera del único y verdadero Dios que por medio del sacrificio de Cristo hace patente una nueva vida en los individuos que por la gracia de Dios creen. La verdadera gracia hace referencia a la obra de Dios sobre algunos individuos llamándolos la fe y a una nueva vida. Es decir, está haciendo referencia a la salvación y a todo lo que conlleva ser objeto de la gracia de Dios.

B. EN QUE CONSISTE LA VERDADERA GRACIA

¿Es importante este tema? No fuera importante hablar y advertir acerca de la verdadera gracia si no hubiese la posibilidad de falsificarla o imitarla. Cuando empezó la verdadera Iglesia, también empezó la carrera de aquellos que siempre irán a la par de la Iglesia pero que no son objetos verdaderos de ella.

Hay graves peligros en esta realidad. Por un lado estas personas pueden arrastrar con ellos a más personas y hacer caer a quienes son verdaderos creyentes. Por otro lado es peligroso porque muchos permanecerán en un estado de hipocresía e incredulidad a causa que se fían de personas que dicen ser creyentes pero que no lo son. Estas personas ausentes de la verdadera gracia hacen pensar que son creyentes y otros al verlos e imitarlos pensarán que también lo son.

Por ello es necesario advertir que hay una verdadera gracia que se puede comparar con una gracia falsa. Hay suficientes evidencias para que no confundamos lo uno con lo otro. La verdad con la imitación, lo verdadero con lo falso. Hay pruebas, señales concretas que nos ayudan a diferenciar la verdadera gracia de la falsa que resultará en condenación. Este mensaje es para los creyentes, para los que se creen creyentes y para los que están tratando de aprender que es la verdadera fe.

CARTA 1 DE PEDRO

I. UNA NUEVA VIDA

Cuando hay verdadera gracia hay una nueva vida. NO una vida mejorada, arreglada, no meros cambios de costumbres o hábitos, no es un cambio estético ni de algo, ni siquiera es una mejoría en todo. No es un cambio en la manera de hacer las cosas, ni es tan simple como llevar una vida sin extremos ni vicios. No es tan fácil como ser un buen padre o madre responsable, buen ciudadano y pagar los impuestos solamente. Eso lo pueden hacer personas que Dios rechazará el día final.

Hablamos de una obra sobrenatural de Dios por su Espíritu Santo, haciendo renacer a una persona. Dándole una nueva existencia, pues se le implanta una nueva naturaleza ganada por Cristo en la cruz. Esta implantación de nueva vida es incorruptible, no se daña, no se marchita, viene del cielo. Es una purificación, es hacer limpio a algo sucio, blanquearlo por un proceso exhaustivo. Es un cambio en el fundamento.

Cuando la vida nueva se manifiesta estamos hablando de un rescate de la manera de vivir pasada y en contraste ser llevados a Dios. No es una invitación, una procura, sino un verdadero acto donde se nos traslada de un lado a otro. O se está allí o no se está. Es pasar de un estado de vivir arruinado y vano y ser trasladado a Dios (No a lo bueno). Es no ser pueblo de Dios y ahora serlo, es vivir bajo la ira divina y ahora bajo misericordia. Es un cambio en la orientación. Lo uno no se parece a lo otro.

No hay palabra más acertada que regeneración para explicar la nueva vida. Es un volver a nacer. Es otra cosa. Es un sentir distinto, un pensar diferente, es un ver las cosas desde otro punto de vista, es un cambio en los deseos, anhelos, expectativas y eso se genera adentro. Ilu: el gusto por la comida vs la dieta impuesta. De tal manera que algo que no me gustaba me guste y me deleite en ello y ahora lo anhele con ansias.

Ahora no solo sé que debo leer la Biblia y escuchar la predicación, sino que me gusta, me deleito en ello, no quiero que se acabe, cada parte de esta disciplina me atrae y lo anhele con ansias ¿Lo entiende ahora? Si tenemos nueva vida, vida desde el cielo, con elementos totalmente nuevos, ahora me gusta orar, y provecho cada espacio para hacerlo, me gusta congregarme, servir a los santos, nadie me obliga me deleito en ello, aunque antes ni lo pensaba. Y déjeme decirle, que si hay verdadera gracia en una vida, la nueva vida debe ser lo que prevalezca en un individuo.

Me temo querido oyentes que muchos de vosotros solo habéis cambiado de costumbres y es más, muy pocas costumbres. Me temo que haya algunos que piensen ser cristianos si motivo bíblico ¿Por qué? Porque si se examinaran un poco se darían cuenta que lo único que ha cambiado en sus vidas es que hacer los domingos. Y eso está tan lejos de la verdadera gracia como lo está el hecho de creerse un carro solo porque se entra a un garaje.

II. UNA NUEVA FORMA DE VIVIR

CARTA 1 DE PEDRO

Es una sencilla consecuencia lógica. Pero quiero advertir el orden planteado tanto en la carta como en este sermón. Primero viene la vida nueva, luego viene la nueva forma de vivir. Y debe ser declarado con claridad. Hay personas que son ajenos y están lejos de tener una vida nueva, aun así viven externamente de una manera ejemplar, midiéndolos con los ojos de lo aceptable.

Es necesario advertir que por fuera muchas personas parecen buenas, pero no son conocidas por Dios. Pero y atención a esto, cuando hay vida nueva, se produce como consecuencia una nueva forma de vivir. Esta nueva forma de vivir se llama Santidad. Esta santidad no son meros actos buenos. La verdadera nueva forma de vivir implica hacer cosas en obediencia a la Biblia con el deseo de agradar a Dios. Eso es vivir santamente. Por eso es mejor hablar de santificación no al nivel de simples actos buenos sino de semejanza a Cristo. Al abordar la santidad con la perspectiva de semejanza a Cristo, se suponen más cosas que los solo actos buenos.

Debido a que ya el individuo es distinto y la simiente incorruptible reina en él, sus actos van a ser de obediencia que glorifica a Dios. No es solo algo que se haga. Ud puede ordenar a un ladrón que se meta a una celda, y obedecerá. Eso no lo hace santo. Cuando ese ladrón esté dolido por su pecado, sepa de su ofensa a Dios, y en obediencia a la Palabra de Dios se quiera sujetar de buena gana a las autoridades y entre en la celda con ese pensamiento y ese motivo, actuó de una manera santa. Así que no son meros actos.

Es necesario aclarar que si bien santidad nos habla de semejanza a Cristo, no podemos asumir que un cristiano lo logrará en esta vida. Aun así la meta es esa. Lo que debemos entender por santificación es la lucha a muerte con el pecado donde generalmente prevalezca el carácter de Cristo en un creyente. Lucha, dominio del pecado en general, es lo que se tiene en mente a la hora de llamarnos a la santificación. Pedro presupone no un dominio total y definitivo sobre el pecado en esta era de los creyentes. Pero presupone lucha y dominio generalizado.

Según Pedro, la santificación tiene elementos tanto negativos como positivos. La santificación en un sentido negativo es: un no conformarse a los deseos pasados, es un desechar todo pecado, abstenerse de los deseos carnales, no vivir en la carne, un alto radical a seguir haciendo lo que antes se hacía. La santificación en un sentido positivo es obediencia a la verdad, un desear lo espiritual, un acercarse a Cristo, mantener buena la manera de vivir, vivir conforme a la voluntad de Dios, humillarse bajo la mano de Dios, resistir firmes al diablo.

Esta santidad es un aroma que impregna todas y cada una de las áreas de la vida de receptor de la gracia y se deja ver en todo asunto. Como cristiano en su individualidad, como miembro de una comunidad de creyentes, como miembros de una sociedad, de una familia y más. Note que el mensaje del evangelio, según hemos visto en todas sus cartas, no deja por fuera ninguna área de la vida del creyente. Cada área, cada momento, cada lugar del creyente da testimonio de la verdadera gracia en su vida.

CARTA 1 DE PEDRO

III. UNOS NUEVOS SUFRIMIENTOS

Como debemos entender el mensaje Bíblico acerca del sufrimiento. Nuestra cultura nos ha llevado a pensar que debemos evitar cualquier tipo de sufrimiento y sus derivados. El mensaje de una vida exitosa, de la calidad de vida y más han hundido las mentes de hoy. Lamentablemente las mentes cristianas están naufragando en esas ideas. Los cristianos son enseñados a evitar y rechazar cualquier tipo de sufrimiento, es más, se ha hecho ver hoy que el sufrimiento es sinónimo de derrota cristiana.

Al mirar algunos textos vemos que el sufrimiento es parte de la vida cristiana a causa de la unión que ellos tienen con Cristo. La unión con Cristo implica que ellos tienen su vida, pero también con Él comparten el sufrimiento. 2: 20 - 21a; 4: 1; 4: 12 - 13. Notamos que el sufrimiento no es una opción sino es parte de ser creyente. El creyente no debe ver como algo extraño el sufrimiento, pues el sufrimiento se debe dar por sentado cuando hay verdadera gracia en el corazón de un individuo.

Ahora es necesario explicar que no es sufrir por sufrir o que estamos hablando de cualquier tipo de sufrimiento. Estamos hablando del sufrimiento que viene como consecuencia de tener vida nueva y vivir santamente. Podemos sufrir por negligencia espiritual, por pecados y más, pero esto no tiene mérito, de esto no habla el apóstol. Es lo que 3: 14; 17a; 4: 14, 16, nos dice, sufrir por la justicia, por lo bueno, por el Nombre de Cristo, por vivir como cristiano.

Esto significa que tener vida nueva que produce una manera santa de vivir nos traerá sufrimientos que antes no teníamos, pero que ahora se convierten en motivos de angustias, de padecimientos. Hoy nos angustia el pecado y la santidad. Antes podíamos vivir sin importarnos los demás, hoy sufrimos por los nuestros que no conocen al Señor, nos carga la Iglesia,

La verdadera gracia trae nuevos motivos de sufrimiento. No los antiguos, los de la vana manera de vivir. El asunto del sufrimiento ha de haber cambiado en un individuo receptor de la verdadera gracia. Ya no está sufriendo por lo mismo que antes ni por lo mismo que sufren los no creyentes.

IV. UNA NUEVA ESPERANZA

Mientras los corazones ausentes de la verdadera gracia tienen como suma esperanza lo que hagan en esta tierra, lo que dejen a sus hijos, los logros que obtengan, el poder vivir dignamente y morir dejando una huella, el corazón objeto de la verdadera gracia de Dios tiene como suprema esperanza de vida una Persona: Cristo.

Esperanza tiene que ver con lo que esperamos, tiene que ver con algo que está al frente, en el futuro y que se convierte en motivo de espera, suspiro y anhelo. Se convierte además en el poderoso motivo que nos lleva a orientar la vida de una u otra forma. Una vida centrada en el mundo requerirá una orientación de vida mundana. Una orientación de vida familiar

CARTA 1 DE PEDRO

demandará una orientación familiar de vida: 'Todo por los hijos'. Una vida centrada en Cristo exigirá una orientación de vida en Cristo.

El individuo objeto de la verdadera gracia, que ahora tiene una nueva vida, una nueva manera de vivir, con nuevos padecimientos, lo soporta todo y persevera a pesar de todo porque por la gracia de Dios y la fe con que Dios lo guarda, vive su vida a la luz del día cuando estemos con Cristo para siempre a quien amamos sin haberle visto pero que hoy es nuestro gozo.

La esperanza del creyente no es como tal el cielo, ni la vida y más. Estas cosas carecerían de valor sin Cristo. Anhelamos verle, estar con Él para siempre, a su lado, besando sus pies, recostados en su pecho. EL corazón objeto de la verdadera gracia suspira por la aparición de Cristo, porque esto será el inicio de una eternidad con Él. Hoy posiblemente durmamos sin verle, pero mañana lo esperaremos. Tal vez mañana tampoco vuelva, pero le seguiremos esperando a Él. Pensaremos que al menos estamos dos días más cercanos a encontrarnos con Él.

Esta esperanza no es el mero mirar una fotografía y suspirar. Es una esperanza viva, es la certeza de una herencia incorruptible en los cielos, es una participación hoy de lo que será mañana y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiremos la corona incorruptible de gloria. Es una esperanza que hace vivir diferente, pensar diferente, desear diferente.

¿Se ha identificado con la Verdadera Gracia? ¿Es ud receptor de ella? ¿Reconoce que ha vivido una vida de hipocresía? Que el Señor redarguya a cada cual por su Espíritu.